

Mercado interno, mercado internacional, de 1938 a los setentas

Angel DE LA VEGA NAVARRO*

Octubre 2004

México retornó al mercado petrolero, como exportador importante de petróleo, en la segunda mitad de los 70s. Hacia el inicio de los años 20s, con una producción que representaba la cuarta parte de la producción mundial, las exportaciones petroleras ocupaban un lugar preponderante en el mercado mundial. En 1921, esas exportaciones representaban más del 50% del valor de las exportaciones totales del país.

Durante el resto de los años 20s y a lo largo de los 30s las exportaciones fueron disminuyendo y después de la nacionalización de 1938 México fue expulsado de hecho de ese mercado. Esto hizo posible orientar la producción hacia un mercado interno en expansión, lo cual correspondía, además, al proyecto de desarrollo y se situaba también en la línea de un lugar más importante que el mercado interno venía adquiriendo desde la segunda parte de la década de los 20s. Después de la nacionalización Pemex asumió solo la responsabilidad de satisfacer la creciente demanda interna: los mercados exteriores se cerraron al petróleo mexicano y el petróleo mexicano se cerró a la inversión externa.

Después de un largo período de prioridad al mercado interno y de autosuficiencia en el aprovisionamiento energético, México se encontró a principios de los 70s, en una situación deficitaria en su comercio exterior petrolero. Con los importantes descubrimientos que tuvieron lugar en la primera mitad de esa década, se hubiera podido optar por incrementar la producción únicamente con el objeto de satisfacer la demanda interna. Pero justo en ese momento las compañías estaban perdiendo el control del mercado mundial y los gobiernos de los países consumidores se preparaban para responder a la OPEP de manera coordinada. Adicionalmente, en 1976, la economía mexicana entró en una fuerte crisis. Los países consumidores necesitaban fuentes de aprovisionamiento fuera de la OPEP y el gobierno mexicano necesitaba una tabla de salvación. Los aumentos de los precios internacionales que se dieron en los setentas (1973-74 y

* Profesor del Posgrado de Economía de la UNAM. En este trabajo se han aprovechado, con adaptaciones y adiciones, partes del libro del autor (Angel de la Vega Navarro, 1999), en especial los capítulos 1 y 2.

1979-80) hicieron rentable la explotación de los nuevos yacimientos y la diferencia entre los costos de producción y los precios elevados hicieron atractiva una opción exportadora-rentista.

Al hablar de opción por el mercado interno después de la nacionalización y de una opción exportadora en el contexto de la crisis de la economía mexicana de la mitad de los setentas, parecería que de manera autónoma se tomaron esas decisiones. ¿Fue el retorno al mercado mundial el fruto de decisiones autónomas o más bien de una estrategia transnacional anti-OPEP liderada por Estados Unidos y asumida por México por razones internas? ¿tenía el gobierno mexicano realmente opciones? El mercado internacional se cerró después de la nacionalización y en los setentas, los países consumidores, de manera muy especial los Estados Unidos, necesitaban el petróleo mexicano y presionaron por él. En ese contexto, las puertas se abrieron y todas las facilidades, sobre todo las financieras que le habían sido negadas después de la nacionalización, le fueron ofrecidas a México para volver al mercado internacional.

Un análisis en torno al mercado interno y externo del petróleo mexicano, en el período posterior a la nacionalización y en la coyuntura que se abrió durante los *shocks* petroleros de los setentas, puede contribuir a responder a esas y otras preguntas que tienen implicaciones para el debate actual. Para llevar a cabo ese análisis primero se presentará aspectos de la construcción del mercado interno para exponer enseguida las condiciones, circunstancias y resultados del retorno al mercado mundial del petróleo.

1 – La nacionalización de 1938 y el desarrollo del mercado interno

La reorientación al mercado interno después de la nacionalización se vio facilitada por la actitud vindicativa de las compañías petroleras expropiadas que controlaban las exportaciones mexicanas, los mercados externos, los sistemas de transporte y distribución, las compras mismas del gobierno de Estados Unidos para su armada. Además, la continuidad misma de la producción petrolera y la distribución interna de los productos planteaba ya suficientes problemas, como para preocuparse por incursionar en un mercado que se desconocía y sobre el cual no se tenía influencia.

1.1. Antecedentes y construcción del mercado interno

El desarrollo del mercado interno no es un proceso que se inicia con la nacionalización de 1938:

- desde los últimos años del siglo XIX, un mercado interno de productos petroleros había comenzado a desarrollarse paralelamente a la modernización de la economía

(ferrocarriles, equipamiento industrial y agrícola, iluminación, introducción de innovaciones en el transporte y la industria, etc.). Ese mercado interno era abastecido básicamente por importaciones provenientes de Estados Unidos¹.

- Posteriormente, las compañías extranjeras tomaron a su cargo localmente el abastecimiento de ese incipiente mercado interno de productos petroleros. De manera paralela, un nuevo pensamiento comenzó a elaborarse y a buscar traducirse en nuevas políticas². Surgió progresivamente un nuevo enfoque dentro del cual el petróleo debía satisfacer en primer lugar al mercado interno y solamente de manera accesoria el mercado internacional. La prioridad debería ser apoyar la industrialización del país y construir una industria petrolera mexicana susceptible de promover un desarrollo tecnológico propio.
- En vísperas de la nacionalización, una parte creciente del petróleo producido se dirigía ya al mercado interno, una situación que prefiguraba el futuro papel del petróleo. En 1937, la producción del petróleo crudo alcanzó 47 millones de barriles y las exportaciones de crudo y de productos derivados fue de alrededor de 25 millones de barriles, es decir, 53.2% de la producción total: el resto se consumía ya internamente³.
- En las décadas posteriores a la nacionalización, se construye progresivamente una industria petrolera nacional, la cual se identifica con PEMEX, monopolio de Estado a la que fueron confiadas tareas centrales en dirección al mercado interno:
 - Aprovisionarlo con productos petroleros para promover el desarrollo industrial y agrícola del país, la producción de electricidad y la construcción de carreteras por donde circularían más y más vehículos automotores. En este sentido, no solamente PEMEX contribuyó a aprovisionar el mercado interno, sino también a expandirlo y a integrarlo regionalmente;
 - Mediante precios reducidos subsidiar diferentes tipos de consumidores: los transportes públicos, la población de las zonas atrasadas económicamente, los consumidores de las regiones que deben ser abastecidas con importaciones;

¹ Las importaciones de petróleo bruto provenientes de los Estados Unidos continuaron después del inicio de la producción comercial de ese energético en México (1901): se situaron en promedio alrededor de 670 000 barriles entre 1905 y 1909; cf. el artículo de J.C. Brown en el libro de J.C. Brown and A. Knight (Ed.) [1992, p. 3]

² En ello tuvo un papel importante El *Boletín del Petróleo* que publicaba el Departamento del Petróleo de la Secretaría de Industria.

³ Algunas fuentes evalúan en 70% la parte que correspondía en 1937 a los consumidores nacionales dentro de la producción petrolera total de México. Cf. J.C. Brown [1997; p. 325] con base en diversas fuentes.

- Prioridad prácticamente exclusiva al mercado interno: la producción debe responder solamente al incremento de la demanda interna, no a las necesidades de los mercados internacionales. Esto lo dejó bien claro A.J. Bermúdez, uno de los constructores de PEMEX en las décadas posteriores a la nacionalización:

“México no es un exportador importante de petróleo y no es una política nacional el que se convierta en uno. Es ilusorio, y sería dañino, pretender que el petróleo producido y exportado en grandes cantidades podría convertirse en el *factotum* de la economía mexicana y en la panacea para los males económicos de México”⁴.

La década de los 30s y la de los 40s, marcadas en el mundo por profundas crisis, transformaciones y aún catástrofes como las ocurridas durante la segunda guerra mundial, fueron en México años de crecimiento con cambios que cambiaron la faz del país: la industrialización como nuevo motor de la actividad económica, la urbanización que se acompañó de nuevas demandas que ampliaron el mercado interno, la conformación de nuevos patrones de consumo. La elevación de los niveles de ingreso -y de alguna manera también de los niveles de vida- se vio acompañada de nuevos requerimientos energéticos cuya satisfacción recayó en gran parte en la industria petrolera nacionalizada. Esta se organizó de manera específica para ello.

1.2. Las modalidades de abastecimiento del mercado interno y la organización de la industria petrolera mexicana

El petróleo se integró bien en una economía protegida y a su marco institucional, lo cual permitió cierto tipo de relaciones y de comportamientos respecto a las modalidades del aprovisionamiento energético de un mercado interior en constante expansión.

Las modalidades que fueron instauradas para el abastecimiento y desarrollo del mercado interno se relacionan estrechamente con la forma de organización que tomó progresivamente la industria petrolera, es decir con la creación, organización y desempeño de PEMEX. Sin embargo, no pueden separarse de las modalidades del desarrollo de la economía en su conjunto, marcado por determinados estilos y patrones. Como lo ha hecho notar Carlota Pérez, la industrialización por sustitución de importaciones:

“...fue mucho más que una política gubernamental. De modo gradual el modelo se fue convirtiendo en un conjunto perfectamente coherente de conductas, conceptos y prácticas que incluían a empresas, trabajadores, gobierno, bancos, consumidores, políticos, etc., y fue *crystalizando en instituciones que se reforzaban mutuamente*”⁵.

⁴ A. J. Bermúdez [1963; p. 115].

⁵ Carlota Pérez [1996; p. 347]. Las cursivas son mías (AVN).

En el caso de México, se dio una perfecta coherencia entre el marco institucional que se creó durante los años 20s y 30s, en la dinámica de la Constitución de 1917 y la organización y funcionamiento de determinadas industrias básicas para el nuevo modo de desarrollo. Este fue el caso de la industria petrolera:

- La nacionalización del petróleo y la creación de Pemex en 1938, contribuyeron a la afirmación de las características del modo de desarrollo de la economía que operó durante las siguientes cuatro décadas: una economía protegida por barreras tarifarias y no-tarifarias; una industrialización "fuera del mercado", alimentada con energía a bajo precio; una fuerte participación del Estado y restricciones a la entrada de los capitales extranjeros.
- Después de la nacionalización, durante casi cuatro décadas, precisamente por haberse desenvuelto en el marco de una economía cerrada, los criterios de funcionamiento de la industria petrolera fueron preponderantemente de naturaleza física. Esto tuvo como consecuencia que el objetivo básico de la política petrolera consistiera en asegurar el aprovisionamiento energético de la economía sin tomar en cuenta consideraciones relacionadas con costos y otros resultados técnico-económicos. La industria petrolera mexicana permaneció en contacto con la industria internacional para la importación de ciertos bienes de equipo y de tecnología, pero se cortó del mercado y de las formas de organización que prevalecían internacionalmente.
- El hecho que la producción de petróleo pudiera ser dirigida al mercado interno, evitando así al país la importación de la energía, hizo posible la modernización de la agricultura cuyos excedentes permitieron al país financiar su desarrollo industrial.

1.3. Consecuencias e implicaciones de las modalidades del aprovisionamiento energético interno

Después de las caídas que tuvieron lugar en la industria petrolera durante los años que precedieron la nacionalización y las dificultades de los primeros años de la industria nacionalizada, la producción de petróleo aumentó regularmente. Con todo, esta producción, ahora orientada al mercado interno, necesitó cuatro décadas para alcanzar el nivel que tuvo a principios de los años 1920, cuando era masivamente exportada (Véase Gráfica 1).

El objetivo prioritario fue muy claro después de la nacionalización de 1938: México debía ser autosuficiente en productos petroleros y todos los esfuerzos debían ser orientados al aprovisionamiento y a la expansión del mercado interno. Las exportaciones pasaban ahora a un segundo plano:

“Dentro de ciertos límites, las exportaciones de los excedentes de los derivados del petróleo crudo de México pueden ser benéficos y deseables, pero ciertamente no constituyen una política básica. La política mexicana debería ser, más bien, favorecer el consumo interno y no la exportación de productos petroleros. Esto debería dar ímpetu y fuerza a la economía general de México y promover una industrialización equilibrada.

Desde la perspectiva de la forma de la sociedad mexicana, es ciertamente más benéfico y orientado al bienestar general, y es mejor negocio, consumir su petróleo que exportarlo”⁶.

La demanda dirigida a Pemex creció a tasas excepcionalmente elevadas, consecuentes con el proceso de industrialización rápido que vivía el país: mientras que las manufacturas apenas representaban un poco más del 16% de la producción total, ese porcentaje había superado el 20% en 1950. El consumo de productos petroleros aumentó a una tasa promedio anual de 7.1% entre 1945 y 1954, y de 6.7% entre 1955 y 1960, es decir, a tasas más importantes que las de la economía durante el mismo período. Los requerimientos energéticos que exigían en México las modalidades del crecimiento continuaron los años siguientes: entre 1965 y 1985, la economía mexicana creció a una tasa media anual de 5.3%, mientras que el consumo nacional de energía lo hizo a una de 6.2%, es decir, un coeficiente de elasticidad/ingreso de 1.2 para todo el período mencionado⁷. El lugar de los hidrocarburos en esos requerimientos energéticos era central hacia 1975, casi 60% de la capacidad instalada de energía eléctrica correspondía a centrales térmicas convencionales; mientras que ese mismo año correspondía a los hidrocarburos más del 80% dentro de la producción total de energía del país. Ambos porcentajes progresarían en los siguientes 10 años: en 1985 llegaría a cerca del 65% el primero y superaría el 90% el segundo.

El crecimiento en el consumo global de productos petrolíferos desde los años cuarenta fue acompañado de cambios en su estructura, evolución a la cual tuvo que adaptarse Pemex: los productos ligeros ocuparon un lugar cada vez más importante a causa de la industrialización del país, del desarrollo de los transportes y de la red de carreteras. Así, mientras que en 1938 un 73% de la demanda total se orientaba hacia los productos pesados, en 1958 ese porcentaje se elevaba a 40%. Pemex moderniza y aumenta considerablemente las capacidades de refinación de las unidades existentes y emprende la construcción de nuevas refinerías próximas a las zonas de consumo.

El aprovisionamiento energético que Pemex debía garantizar a precios bajos, incluso en el caso de los productos que debía importar, fue un factor importante en la ineficiencia en la utilización de la energía. De hecho, en México no hubo oficialmente interés en una utilización eficiente de la energía sino hasta principios de los años ochenta⁸.

⁶ A. J. Bermúdez [1963; p. 116]

⁷ Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, *Energía. Balances Nacionales 1965-1985*, México, 134 p.

⁸ Esta aseveración se basa en el estudio de O. Guzmán , A. Yunes Naude, M. S. Wionczek [1987]. Según esos autores, en 1975 Pemex era el responsable de 24.2% de las pérdidas de energía en México.

Pemex tuvo que vender productos a bajo precio y otorgar subsidios directos con el fin de promover el desarrollo industrial y agrícola del país, los transportes y la producción de electricidad. Así, entre 1939 y 1958 cuando los precios internos aumentaron en 459%, los precios de los productos petroleros aumentaron solamente en 185%. A pesar de la inflación que tuvo lugar a tasas importantes durante los años cuarenta y la primera mitad de los cincuenta, Pemex sólo fue autorizado a aumentar sus precios hasta 1959. Después de ese aumento, hubo necesidad de esperar casi un cuarto de siglo para que tuviera lugar un nuevo aumento general; esto sucedió en diciembre de 1973.

Las políticas respecto a las modalidades del abastecimiento energético incidieron sobre el desarrollo y desempeño de PEMEX. Sus pérdidas causadas por el deterioro de los precios relativos y por los subsidios fueron considerables y tuvieron graves consecuencias sobre sus finanzas⁹. Las cargas que esa empresa pública debía soportar por el pago de salarios más elevados que en el resto de la economía, por el pago de impuestos y de subsidios hacia otros sectores explican que sus capacidades de autofinanciamiento hayan sido insuficientes para seguir el ritmo de inversión necesario para hacer frente al crecimiento de la demanda interna. Las inversiones públicas en el campo del petróleo aumentaron de manera considerable, pero de manera insuficiente respecto a las necesidades: mientras que en 1939 a ese rubro le correspondía el 10% de la inversión pública total, en 1958 esa cifra alcanzaba ya el 26% y en el período 1970-77 se situó en 32%.

La industrialización tuvo desde los años 40s resultados impresionantes, en parte gracias a un abastecimiento energético en condiciones favorables, pero en la mitad de los años 1970, se habían ya agotado las posibilidades de un desarrollo orientado al interior.

2 – De nuevo el mercado petrolero mundial

Diversas preguntas que mostraban bien el tipo de problemas a los cuales se veía confrontada la economía se empezaron a plantear hacia finales de los 60s: ¿se podía continuar produciendo bienes industriales dirigidos casi en su totalidad al mercado interno?, ¿se podía continuar organizando la producción sin tomar en cuenta la competitividad en los mercados externos y los nuevos métodos y tecnologías que ahí se desarrollaban?, ¿era realmente concebible profundizar la

⁹ Entre 1947 y 1958, un período crucial para la consolidación de Pemex, esas subvenciones fueron evaluadas en cerca de 2 800 millones de pesos, suma de una importancia significativa respecto a las inversiones y al endeudamiento de la empresa: en ese mismo período, las primeras se elevaron a 7 640 millones de pesos y el segundo, a fines de 1958 alcanzaba cerca de 4 000 millones de pesos. Cf. A. J. Bermúdez [1963; p.168].

vía de la sustitución de importaciones, pasando a la producción de bienes de capital y orientándose simultáneamente hacia una mayor apertura?

Esas preguntas que se plantearon con mayor fuerza a principios de los 70s no incluían la posibilidad de que México se convirtiera en un importante exportador de petróleo, más bien se expresaban inquietudes respecto al aprovisionamiento energético futuro de la economía. Para comprender bien el papel que el petróleo vino a desempeñar a partir de la segunda mitad de los años de 1970, es importante captar las insuficiencias y los desequilibrios del modo de desarrollo en los siguientes ámbitos:

- En el de las articulaciones sectoriales: la industria y la agricultura no habían logrado enbonar perfectamente en lo que respecta a los intercambios de sus productos respectivos, a la creación de empleos y, sobre todo, a la aportación de divisas para financiar las exportaciones. El desequilibrio externo sólo pudo ser compensado a través de una política de endeudamiento y, más tarde, con el concurso de las exportaciones petroleras. El endeudamiento se convirtió en un elemento necesario para paliar la incapacidad de la economía de generar un flujo de exportaciones suficientes para financiar la continuidad del desarrollo industrial.
- En el de las empresas, cuyos índices de inversión, de innovación, de ganancias, de productividad, no estaban a la altura de las necesidades de una economía que debía pasar a otra fase de industrialización en un contexto internacional nuevo. La sustitución de importaciones había tenido logros, como en otros países de América Latina, pero se había convertido ya en «el obstáculo más poderoso a la asimilación de las tecnologías y prácticas de gerencia modernas que determinan la competitividad en el nuevo entorno internacional»¹⁰;
- En el del papel del Estado en la economía y, más en general, del desempeño tradicional que había tenido la pareja "público-privado" al perder progresivamente el gasto público el papel motor que había asumido durante varios años. Esto presentó problemas, tanto desde el punto de vista de la integración del aparato productivo (disminución de los efectos multiplicadores de la inversión pública) como de las relaciones con el sector privado que ya no recibía los efectos esperados de la expansión constante del gasto público.

2.1. El agotamiento del MMOP¹¹: retrasos e inadaptaciones de la industria petrolera en un contexto de crisis

¹⁰ Carlota Pérez [1996; p. 347]. Otros autores van más lejos y consideran que el tipo de industrialización seguido por México "determinó en gran medida el desarrollo de la política y de la sociedad mexicana. De hecho, desde 1940, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) construyó un consenso político alrededor del crecimiento industrial nacional y lo usó para ayudar a legitimar su gobierno de un solo partido. Una buena parte del éxito del PRI en mantener el control por tan largo tiempo fue realmente su habilidad para presentarse a sí mismo como un 'partido modernizador' que creaba empleos para los trabajadores y ganancias para los industriales", S. H. Haber [1989, p. 8-9].

¹¹ *Modelo Mexicano de Organización Petrolera*. Sobre su instauración, desarrollo y crisis, véase Angel de la Vega Navarro [1999]

A principios de 1973, el punto de inflexión de las tasas de crecimiento que la economía había realizado durante varios años, la industria petrolera atravesó por una situación crítica; A. J. Bermúdez no dudó en calificarla de “grave crisis petrolera, a punto de degenerar en una catástrofe”:

“Al comenzar ese año se había llegado al punto más bajo del desequilibrio entre reservas del subsuelo y producción, por un lado, y consumo creciente por el otro. Las importaciones, ya no sólo de derivados sino inclusive de petróleo crudo iban en aumento”¹².

Las reservas decrecen y la producción permanece estancada precisamente cuando la demanda se incrementa. La relación reservas/producción que se había mantenido entre 30 y 20 años desde 1940 pasa por debajo de 20 en 1969 y desciende a 15 años en 1975; la balanza petrolera pasa a ser deficitaria por primera vez en 1970. La producción de hidrocarburos aumentó en 90% entre 1958 y 1973, mientras que las reservas probadas se incrementaron solamente en 25%. A pesar de ese crecimiento de la producción Pemex no logra seguir el ritmo de la demanda interna: entre 1960 y 1972 la tasa de crecimiento anual de la producción de hidrocarburos fue de 4.1% mientras que la demanda anual crecía en 9.9% durante ese mismo período.

La gravedad de la situación aparece con claridad si se toma en cuenta la evolución de los precios internacionales: el petróleo que compraba México a principios de 1973 se encontraba en promedio entre 2.8 dólares y 3.0 dólares el barril. En el otoño de ese mismo año, ese precio se situaba entre 10 y 12 dólares el barril¹³. Por otro lado, la grave situación financiera de Pemex parecía difícil de remontar a causa del crecimiento de su pasivo y de un aumento de sus costos mientras que los precios internos de sus productos no habían cambiado, en conjunto, desde 1959.

Hasta 1965 México exportó petróleo en cantidades poco significativas puesto que el grueso de la producción se dirigía al mercado interno. A partir de 1966 esas exportaciones se detuvieron totalmente y en 1973, cuando se inicia la llamada “crisis energética” con el alza espectacular de los precios internacionales del petróleo, México se convirtió en un país importador neto de petróleo: en ese momento Pemex sólo podía abastecer un poco más del 85% de la demanda nacional de ese año.

El hecho de que las importaciones eran tanto derivados (gasolina, gas natural) como de petróleo crudo, significaba que en la base del desequilibrio se encontraban problemas de distribución y de capacidad de refinación, pero también una incapacidad de Pemex para aumentar

¹² A. J. Bermúdez [1976; p. 62].

¹³ Cf. A. J. Bermúdez [1976].

la producción a los ritmos exigidos por el consumo interno. Además, el aumento de la producción se había hecho en detrimento de la exploración: entre 1959 y 1969 Pemex no había hecho nuevos descubrimientos, porque no había realizado las inversiones necesarias en ese campo.

Respecto a la contribución de Pemex a la economía, esta empresa se desgastó en el papel que le estaba fijado en la política de sustitución de importaciones: una fuente de transferencias hacia otros sectores (subsidios, precios bajos) y al Estado bajo la forma de contribuciones fiscales. Así, mientras que en 1958 Pemex aportaba 6.1% de los ingresos fiscales del Estado, en 1973 ese porcentaje era sólo de 3.3%.

Pemex ya no podía asumir todos los papeles que le estaban fijados. Ya no podía transferir hacia otros sectores ingresos que debía invertir para aumentar las capacidades de producción que le eran exigidas; no podía soportar un débil precio relativo de la energía, sin sacrificar inversiones necesarias para la exploración y producción.

2.2. Las falsas salidas a la crisis: la “huida hacia delante” del gasto público, del endeudamiento y de la petrolización

Los problemas y desequilibrios de la industria petrolera no eran simples expresiones coyunturales, sino el resultado de un tipo particular de gestión del petróleo y de su inserción en la economía. Remediar esa situación exigía medidas radicales de saneamiento y una revisión drástica de las prácticas de Pemex, de las del gobierno respecto a esa empresa pública y de las relaciones entre ésta y la economía. Pero entre 1973 y 1975, cuando varios indicadores mostraban el agotamiento del MMOP, el descubrimiento de importantes yacimientos petroleros en Chiapas y Tabasco se hizo público. Este hecho, en el contexto del alza espectacular de los precios internacionales del petróleo, condujo a un cambio radical en la política petrolera y a la reintegración de México en el mercado internacional como exportador de petróleo. La solución de los problemas de fondo se pospuso, los de la industria petrolera y los de la economía.

A principios de los años 1970, la sustitución de importaciones enfrentaba también límites relacionados con aspectos estructurales (tamaño de un mercado interno sumamente concentrado, distribución muy desigual de los ingresos, etc.) y con el tipo de vínculos que el Estado había instaurado con los agentes económicos, en particular con aquellos con los que había realizado el llamado «Milagro Mexicano». Esos problemas de fondo requerían un nuevo enfoque para dar al desarrollo nuevas perspectivas. En lugar de ello, se impuso una “huida hacia delante” del gasto público basado sobre el endeudamiento externo y el recurso a las exportaciones petroleras

masivas. Al recurrir a esas dos fuentes de ingresos extraordinarios se intentaba dar una nueva legitimidad al sistema político y encontrar una salida al agotamiento del modo de desarrollo.

Las visiones y exigencias del corto plazo se impusieron cuando la crisis exigía una visión estratégica. México no logró salir de la crisis de la sustitución de importaciones por la vía de una mayor complejidad industrial y tecnológica creciente de su aparato productivo, como en el mismo momento lo intentó con cierto éxito Brasil, el cual era, por cierto, importador neto de petróleo.

2.3. Una nueva política petrolera, un nuevo lugar del petróleo en la economía y el papel de PEMEX

La política petrolera cambió radicalmente con base en los descubrimientos en Chiapas y Tabasco. Con base en ellos se decidió aumentar de manera acelerada, sobre todo a partir de 1977, los niveles de reservas, de producción y de exportaciones¹⁴. Estas últimas empezaron a tomar un lugar preponderante, en relación al consumo interno, como aparece claramente en el cuadro 2 y en la gráfica 4 :

- En cinco años, de 1973 a 1980, las reservas probadas de hidrocarburos pasaron de 5 432 millones de barriles a 60 126 millones, es decir, fueron multiplicadas más de 11 veces, situando a México con ello en el cuarto lugar mundial¹⁵;
- Durante este mismo período los gastos de exploración de Pemex aumentaron a una tasa promedio anual de 18.7% y la inversión fija bruta del sector petrolero a una tasa media anual de 20.9%, entre 1974 y 1980. Este último año esta inversión representaba 30.3% de la inversión del sector público y 12.7% de la inversión total de México¹⁶;
- La producción de petróleo bruto pasó de 800 864 b/d en 1976 a 1 936 047 b/d en 1980 y la capacidad de refinación de 968 500 b/d a 1 476 000 b/d en ese mismo período, situando a México en el quinto lugar mundial en esos dos aspectos. En esos mismos años, la producción de productos petroquímicos básicos aumentó en 85%. Por primera vez, después de cuatro décadas, la producción alcanzaba y superaba los niveles logrados durante el histórico primer auge petrolero de principios de los años 1920. De nuevo una parte importante del petróleo producido en México sería orientado al mercado internacional;

¹⁴ Esa nueva política petrolera fue impulsada por el Ing. Jorge Díaz Serrano, director general de Pemex del 1 de diciembre de 1976 al 6 de junio de 1981. Desde los primeros días de su administración se manifestaron señales claras de un cambio de política, como lo ejemplificó la cifra oficial de reservas. Cuando el presidente Luis Echeverría había dejado esa cifra en 6 480 millones de barriles de petróleo crudo equivalente (MMBPCE), su sucesor las situó en 11 160 MMBPCE a un mes de su toma de posesión, es decir a fines de diciembre de 1976.

¹⁵ Las cifras están dadas en millones de barriles de petróleo crudo equivalente: MMBPCE. Uno de los lados negativos del esfuerzo realizado por Pemex fue el accidente del pozo exploratorio Ixtoc I cuyo descontrol duró 295 días, a partir de junio de 1979, y provocó un elevado derrame de hidrocarburos, además de fuertes gastos económicos e impactos ambientales.

¹⁶ Sobre esas cifras véase Jaime Corredor E. [1981; p. 33]

- México pasó así, rápidamente, de una situación de importador neto (1970), a otra en la cual volvió a ser exportador neto (1975), para alcanzar enseguida niveles muy elevados de exportación: 827 750 b/d en 1980 y cerca de 1.5 millones de b/d en 1982¹⁷.

¿Tenía México otra alternativa al desarrollo acelerado de la producción y de las exportaciones petroleras?¹⁸ Aprovechando un precio en constante aumento y sobre el cual varias previsiones se orientaban hacia una elevación constante hasta el año 2000¹⁹, el gobierno intentó utilizar las divisas provenientes del petróleo para financiar la continuación del desarrollo industrial y para relanzar la producción y la modernización agrícola. La atención dada a este último sector tenía por objetivo reanudar con la autonomía alimenticia y con una balanza comercial positiva en el sector agro-alimenticio. A ese respecto algunos especialistas habían emitido serias reservas: una aceleración rápida de la producción petrolera utilizaría enormes recursos sin producir efectos multiplicadores significativos en la economía doméstica²⁰. En esa perspectiva, el petróleo permitiría solamente levantar artificial y temporalmente la restricción fiscal, sin transformar los ingresos petroleros en fuente permanente de ingresos.

En el Cuadro 1 del anexo, se aprecia el lugar de la industria petrolera en una economía que se había diversificado. Aparece con claridad la caída que tuvo lugar a principios de los años setenta y el aumento notable de la participación del petróleo en la actividad económica después de los descubrimientos de 1973. Durante el auge petrolero de los años 1977-81 cuando la participación del sector petrolero en el PIB pasó de 3.9% a 6.4%, alcanzando aun 13.1% en 1983, la industria y la agricultura retrocedieron. Entre 1977 y 1981, la participación de la industria manufacturera pasó de 23.1 a 22.9% y la de la agricultura de 10.1 a 8.7%. La participación

¹⁷ En la administración de Pemex liderada por J. Díaz Serrano se consideraba que las exportaciones petroleras podían superar con creces esa cifra. Sin embargo, el Programa de Energía de 1980 fijó diversas restricciones a su expansión. J. Díaz Serrano fue obligado a renunciar el 6 de junio de 1981, a unos cuantos días de haber rebajado los precios del petróleo mexicano por las nuevas condiciones prevalecientes en el mercado internacional. Esta decisión, tomada según una lógica puramente comercial y sin haber consultado con las instancias adecuadas, tuvo varias implicaciones tanto políticas como económicas.

¹⁸ Uno de los críticos más constantes y consistentes de la nueva política orientada al incremento masivo de las exportaciones y que intentó también plantear alternativas fue el Ing. Heberto Castillo, sobre todo en sus colaboraciones periódicas aparecidas en la revista *Proceso*. Algunas de estas colaboraciones, así como algunas de las críticas y polémicas que suscitaron, se encuentran en un libro editado por esa revista (*Petróleo y soberanía*, Editorial Posada, México 1979). Un libro más reciente reúne también artículos de Heberto Castillo [1999] sobre la cuestión petrolera.

¹⁹ Las previsiones del Programa de Energía elaborado en 1980 por SEPAFIN (Secretaría del Patrimonio y Fomento Industrial) consideraban un precio del petróleo que debería aumentar entre 5% y 7% en términos reales hasta el año 2000.

²⁰ V. Brailovsky [1980] intentó atraer la atención sobre el hecho que una política de desarrollo basada sobre el desarrollo de la agricultura y la industria engendraría más empleos y un nivel más elevado de ingreso per cápita 20 años después (es decir hacia el año 2000) que los que produciría la estrategia basada en el petróleo y su exportación.

relativa del petróleo continuó aumentando hasta 1986, ya que los volúmenes de su producción y de sus exportaciones se mantuvieron mientras que el producto global se desplomaba.

La repentina presencia del petróleo en el comercio exterior fue particularmente notable: mientras que las exportaciones petroleras representaban 4.8% de las exportaciones totales en 1975, ese porcentaje pasó a 31.4% en 1978 y a 77.6% en 1982. (Véase el Cuadro 3 del anexo).

3 – El regreso al mercado internacional y la prioridad a la maximización de la renta petrolera

Como se ha visto, al entrar en crisis el “desarrollo hacia adentro”, (de manera particular al agotarse el papel que había desempeñado la agricultura como fuente de divisas), y en un contexto internacional marcado por los *shocks*, México volvió a exportar petróleo. En esas condiciones:

- Con la crisis del modo de desarrollo el petróleo se convirtió, de un instrumento de la política gubernamental para favorecer la actividad económica en un pivote de un vasto proyecto macro-económico con diversas implicaciones sectoriales. El petróleo se convirtió en el instrumento de una salida de la crisis buscada a través de los flujos de la renta petrolera y del sobre-endeudamiento;
- El importante flujo de divisas que resultó de la inserción por la vía de la exportación de un recurso natural, dio lugar a un efímero auge petrolero, una de cuyas consecuencias importantes fue retrasar las transformaciones necesarias en la economía y en la industria petrolera misma. Además, la política de exportaciones masivas arrastró la economía mexicana hacia dinámicas incontrolables que desembocaron en una grave crisis financiera. El flujo de recursos –renta petrolera y endeudamiento garantizado por el petróleo- provocó en la economía fenómenos similares a los que han conocido economías petroleras y/o a fenómenos de "enfermedad holandesa".

3.1. Ingresos petroleros, endeudamiento externo y precios de la energía

Ausente del mercado internacional durante casi cuatro décadas, México no estaba preparado para afrontar los efectos de los ingresos extraordinarios que recibiría al reanudar su relación con ese mercado. Una renta petrolera relacionada con las exportaciones se introdujo en la economía y es con base en esa renta captada en dólares como se producirá en México un endeudamiento externo aproximadamente de la misma magnitud²¹. Desde la segunda mitad de los 70s, la renta petrolera se

²¹ Entre 1977 y 1982 las divisas provenientes de las exportaciones petroleras y del aumento de la deuda externa se elevaron a más de 100 mil millones de dólares: 49 mil millones y 55 mil millones, respectivamente. Algunos autores tienden a subvaluar "el componente rentista del ingreso petrolero, medidos por las ganancias obtenidas del petróleo superiores a la tasa de rendimiento normal de 15% sobre la inversión, las cuales se elevaron a sólo 0.3% del producto interno bruto en 1970-80", Laura Randall [1989; p. 156]. En este caso la subvaluación proviene del hecho de que las exportaciones petroleras fueron significativas sólo a partir de 1978. Otros los sitúan en un nivel superior, pero con una concepción restrictiva: "El tamaño relativamente pequeño de las ganancias inesperadas del petróleo (equivalente a sólo 3% del PIB no petrolero en 1979-1981)", A. H. Gelb [1986]. Sin

volvió indispensable para el financiamiento del gasto público, hasta ocupar un lugar significativo en los ingresos gubernamentales (30-40%). Pemex se convirtió en el principal demandante de fondos del exterior cuando, en principio, esa empresa no tenía necesidad de pedir prestado, tomando en cuenta los ingresos que obtenía antes de impuestos. Pemex podía ser perfectamente autosuficiente para hacer frente a sus programas de inversión, pero debía desempeñar ahora el papel de agente financiero del gobierno federal²².

Pemex se endeudó para que los ingresos que era capaz de obtener de las exportaciones pudieran ser canalizados al resto de la economía y, en algunos casos, remitidos de nuevo hacia el exterior, transitando por las finanzas públicas. Un ejemplo: según un análisis de los resultados financieros de Pemex²³, de una ganancia neta de 632 mil millones de pesos en 1982, esa empresa conservó solamente 0.9 mil millones, siendo dirigido el resto al gobierno federal. En 1986 esta última cifra se elevaba a 0.3 mil millones sobre un total de 425 mil millones. Para el conjunto del período, marcado por el auge petrolero, estimaciones efectuadas consideran que entre 1976 y 1982, Pemex fue gravado entre 97% y 99% de su «ganancia bruta»²⁴. La contribución de Pemex a las finanzas públicas se convirtió en un elemento fundamental, cuando México volvió a ser de nuevo exportador petrolero neto: el porcentaje correspondiente a la carga fiscal de Pemex en los ingresos públicos, que era de 3% en 1971, pasó a 5.2% en 1975 y a 46% en 1986. En esa evolución de los ingresos fiscales petroleros la parte preponderante correspondió a la imposición fiscal sobre las exportaciones petroleras, convertida ahora en la fuente más importante de la fiscalidad petrolera, con una contribución de alrededor de 80% del total.

La política de precios internos no sufrió cambios sustanciales, ya que se le consideraba como un elemento de estrategia industrial en un país poseedor de recursos petroleros. Esta posición se vería confirmada en el primer Programa de Energía (1980):

....debe continuar la política de fomento a la industria basada en el suministro de energéticos a precios menores a los internacionales. Este es un instrumento que un país en

embargo, la relación con el endeudamiento externo está muy clara: "En lugar de ahorrar parte de las ganancias inesperadas, el gobierno mexicano utilizó los ingresos petroleros del país como garantía y atrajo flujos de capital que amplificaron esas modestas ganancias inesperadas", Auty R.M. [1991; p. 15].

²² «El endeudamiento externo de Pemex no cumple el papel de satisfacer su brecha de divisas pues Pemex tiene un superávit creciente en su cuenta corriente; *cumple más bien la función de captar los recursos externos necesarios para la economía y de canalizarlos al gobierno federal vía impuestos federales*», L. Solís, S. Rizzo [1983; p. 368-369]. Las cursivas resaltadas son mías.

²³ Presentado por Federico Torres M. en un seminario sobre «Precios internacionales del petróleo y renta petrolera», que coordiné en la Facultad de Economía de la UNAM en 1987.

²⁴ Cf. G. Baker [1984]. Para este autor, la "ganancia bruta" es la diferencia entre los ingresos totales de Pemex y el conjunto de sus costos.

desarrollo con abundancia de hidrocarburos puede utilizar legítimamente en la competencia internacional. Cabe recordar que el crecimiento industrial de las economías hoy desarrolladas se alimentó de una oferta abundante de energéticos a bajos precios...²⁵

Así, en la parte más alta del auge petrolero, mientras que el precio de exportación del bruto Istmo se situaba por encima de 35 dólares por barril, ese mismo barril se vendía en el mercado interno de productos entre 7 y 9 dólares²⁶. Los ingresos obtenidos de la venta interna de los productos extraídos de un barril de petróleo habían disminuido en 47% entre 1974 y 1979, a precios constantes de 1970. La brecha profunda entre los niveles de precios internos y los externos aparece claramente en el Cuadro 4 que se encuentra en el anexo.

Fueron los años del auge petrolero los más derrochadores en energía: entre 1977 y 1982 el coeficiente de elasticidad/ingreso se situó en 1.5, uno de los más elevados del mundo²⁷.

3.3. El proceso de adaptación de PEMEX a un nuevo entorno internacional y a su nueva misión exportadora

Uno de los objetivos del “Modelo Mexicano de Organización Petrolera” fue favorecer la consolidación de un aparato productivo industrial en el marco de la política de sustitución de importaciones. En ese sentido, Pemex asumió con éxito una de las funciones atribuidas al Estado cuando participa directamente en la actividad económica. Pemex fue capaz de constituirse en un actor central de la modernización de México, reforzando al capital privado nacional, pero constituyéndose también en un contrapeso al capital internacional que se había convertido en la fuerza motriz de la industria manufacturera. Pemex pudo asegurar el relevo de las compañías petroleras internacionales después de la nacionalización, a pesar del boicot y de diferentes medidas perjudiciales que esas compañías tomaron en el momento de su salida. Esa empresa fue capaz también de desarrollar la industria de la refinación a la medida del crecimiento vertiginoso del consumo que la industrialización y la urbanización del país exigían y posteriormente, en los años sesenta, lanzarse en la construcción de la industria petroquímica y desarrollar actividades científicas y tecnológicas con la creación del Instituto Mexicano del Petróleo (1966).

Al optar el gobierno mexicano por incrementar de manera drástica las exportaciones, Pemex hubo de improvisarse como compañía exportadora, cuando había surgido y había

²⁵ SEPAFIN [1980 ; p. 30]

²⁶ Cf. G. Baker [1984].

²⁷ SEMIP, *Energía. Balances Nacionales 1965-1985*, México, 134 p.

funcionado durante varios años como una empresa pública orientada al aprovisionamiento del mercado interno. Mientras que en 1976 las ventas internas representaban todavía 83.5% de los ingresos de esa empresa, la situación se invirtió radicalmente en 1980, cuando los ingresos en dólares representaron el 72% de los ingresos de Pemex. En 1976 Pemex recibió por sus exportaciones petroleras 554 millones de dólares y en 1981 esa cantidad había dado un salto hasta colocarse en 13.1 mil millones de dólares, es decir, un crecimiento anual en ese lapso de 130%. En esa evolución se reflejaba tanto el aumento de las exportaciones como la triplicación de los precios internacionales en el período considerado.

¿Cómo y con qué consecuencias llevó a cabo el paso de una empresa orientada al mercado interno a otra orientada al mercado internacional? Durante cerca de 40 años Pemex había acompañado cambios importantes que habían puesto a prueba su capacidad de adaptación, incluso frente a un entorno internacional cambiante. La conversión exportadora de Pemex merece una investigación detallada, pero puede decirse, tentativamente, que si bien hubo un cambio importante en los altos niveles de la dirección de la empresa, bajo la conducción de Jorge Díaz Serrano, la organización general se mantuvo prácticamente intacta²⁸, así como una gestión basada en una fuerte relación entre la presidencia de la república, la dirección de Pemex y el sindicato de esa empresa, con un claro predominio de la primera.

En cuanto a su estrategia, PEMEX buscó desde entonces, básicamente, la maximización de la renta petrolera ¿Se puede hablar de un retroceso como empresa petrolera? Desde el boom exportador, la estrategia tecnológica de Pemex consistió en ser un "seguidor de tecnología", es decir en limitarse a aplicar la tecnología desarrollada por otros. De hecho se abandonó el desarrollo de una capacidad tecnológica autónoma por lo menos en algunos campos. Se abrió así el paso a una dependencia excesiva que ha ampliado la brecha tecnológica. Frente a los cambios en la economía mundial y a la emergencia de una nueva industria petrolera internacional, caracterizada por una aceleración del progreso técnico, por reestructuraciones productivas y por una dinamización de la competencia, Pemex prefirió opciones de tipo rentista, centradas en la

²⁸ Fue en las dos administraciones siguientes, la de Miguel de la Madrid y la de Carlos Salinas, cuando se intentó la modernización y una reorganización de PEMEX. En cuanto a las exportaciones, con los cambios en el mercado, en la década de pos 80s, México intentó seguir una política más prudente para contribuir a estabilizar los precios (De hecho, fue México el primer país que se orientó hacia una fijación de precios que tomara más en cuenta los mecanismos del mercado) y para modernizar su presencia en los mercados internacionales: la creación de un organismo especializado (Pemex Comercio Internacional); la elaboración de fórmulas sofisticadas para fijar los precios y seguir su evolución; la consideración de los riesgos inherentes a la comercialización de productos energéticos (administración del riesgo y la utilización de los nuevos instrumentos financieros).

producción y exportación de petróleo crudo. El abandono de la anterior visión de PEMEX como actor básico de la industrialización y la modernización del país no se vió acompañada de un renuevo de la política industrial y tecnológica pensado a partir de un nuevo papel de Pemex en un sector energético más abierto y competitivo.

3.3. Las relaciones de México como exportador de petróleo con la OPEP

En el momento de los *shocks* de los 70s, múltiples presiones se ejercieron sobre México para que elevara rápidamente sus niveles de producción y de exportación, un elemento importante de la estrategia anti-OPEP de impulso a nuevos productores. El endeudamiento de Pemex se aceleró justamente en 1973: 49% de más que en 1972, año en el cual había alcanzado 489 millones de dólares. Con los descubrimientos anunciados en 1974 la evolución se aceleró: del endeudamiento neto de 1977, 40% correspondió a Pemex, 50% en 1978 y 51.9% en 1979. En un solo año, 1981, la deuda neta de Pemex aumentó en 9 109 millones de dólares para terminar ese mismo año con una deuda acumulada de 20 260 millones de dólares.

En 1982, al término de la presidencia de José López Portillo, México era ya el más importante productor no-OPEP con exportaciones cercanas a los 1.5 millones de b/d. A pesar de ello, México no entró a la OPEP y decidió jugar solo en el mercado petrolero internacional. En la siguiente administración (Miguel de la Madrid, 1982-1988), México adoptó una política de mayor responsabilidad en el mercado internacional, con un mejor conocimiento del mismo y una mejor comprensión de las políticas y comportamientos de la OPEP. México reconoció la necesidad de entrar en relación con los países productores y de cooperar con ellos: empezó entonces a asistir como observador a reuniones de la OPEP y a reunirse con exportadores que no eran miembros de esa organización. Nunca perdió de vista, sin embargo, que al convertirse en un exportador importante, su principal mercado era el de los Estados Unidos: de hecho una línea básica de su política fue convertirse en un proveedor seguro y confiable de ese país.

En la segunda mitad de los 80s, con una mayor claridad acerca de la necesidad de tomar en cuenta el papel de la OPEP en la administración y estabilización de los precios, México avanzó paralelamente en una mejor comprensión de los factores del mercado para la determinación de las exportaciones y la fijación de precios competitivos. De hecho, empezó a predominar progresivamente un comportamiento que tomaba cada vez más en cuenta estos últimos factores. Con fluctuaciones esa relación ha seguido, pero no con un sentido estratégico sino basadas en el predominio de las urgencias de la coyuntura y del corto plazo. Son las

preocupaciones del corto plazo y el pragmatismo las que se han impuesto en la relación con la OPEP, tomando en cuenta que las fluctuaciones de los precios internacionales tienen repercusiones inmediatas sobre la economía. Como ha dicho Sadek Boussena, los delegados de la OPEP “tienen la convicción de que los exportadores no-OPEP sólo se convierten en aliados cuando los precios son realmente bajos”²⁹.

Consideraciones finales

Después de la nacionalización, a la par del desarrollo de una economía capitalista centrada en la industrialización y la expansión del mercado interno, se dio la espalda a la captación de renta petrolera a partir de exportaciones. En cuanto a la renta sobre el mercado interno fue esencialmente transferida al consumidor vía una política de energía barata. La nacionalización fue una decisión estratégica precisamente porque permitió poner el petróleo al servicio de la modernización y la diversificación de la economía, no porque hiciera posible disponer de un instrumento de captura de renta petrolera en el mercado internacional (como sí sucedió en el caso de las nacionalizaciones de los setentas en varios países exportadores).

Al orientar el petróleo al mercado interno con una política de energía barata, el Estado mexicano decidió de hecho, después de la nacionalización, no reclamar una renta petrolera a los consumidores nacionales. Desde la segunda mitad de los años setenta, la situación giró radicalmente con la exportación de una parte de la producción mexicana de petróleo bruto y, con ello, la generación y captación de una importante renta petrolera. Desde entonces, hasta el momento actual cuando las exportaciones alcanzan más del 50% de la producción total, esa situación ha tenido implicaciones macroeconómicas, sectoriales y microeconómicas.

Cuando México modificó radicalmente, en la segunda mitad de los años 1970, la política petrolera que había llevado desde la nacionalización, las reservas, la producción y las exportaciones se vieron multiplicadas varias veces y alcanzaron niveles históricos. Esos logros no fueron obtenidos mediante cambios en la organización de la industria petrolera: resultaron más bien de haber llevado al extremo sus rasgos más negativos. En efecto, durante un auge petrolero de corta duración se presentaron fenómenos de sobre-explotación de los yacimientos, de desperdicio de recursos; se dieron niveles de corrupción jamás antes alcanzados y se produjo una “petrolización” del aparato productivo, del comercio exterior y de las finanzas públicas. Cuando

²⁹ *Pétrole. Edition Spéciale*, SG, Recherche Économique, 8 julio 2002. S. Boussena fue presidente de la OPEP y Ministro de la Energía de Argelia a principios de los 90s.

otras economías, sin disponer de ingentes recursos petroleros buscaban orientarse hacia nuevos modelos de desarrollo en México se dio una regresión productiva e industrial, «des-sustitución» de importaciones y tendencias hacia la mono-exportación.

Al regresar al mercado mundial del petróleo, México se vio ante el dilema de cooperar con otros países exportadores, en particular con la OPEP o con los importadores, en particular con Estados Unidos del cual se convirtió en uno de sus principales proveedores. México no ha resuelto con claridad ese dilema, aunque intentó articular mejor sus relaciones con los países exportadores, en particular después de la drástica caída de los precios del petróleo en 1997.

Desde que México regresó al mercado internacional, las mismas cuestiones vuelven periódicamente: entrar o no en la OPEP, formar parte o no de la IEA, subordinarse por completo a las necesidades de Estados Unidos o coordinarse con la OPEP, aún cuando no se forme parte de esa organización. Más que equilibradas, se puede decir que México ha mantenido posiciones ambiguas: no es miembro ni de la OPEP ni de la IEA pero tiene relaciones con ambos; dejó fuera formalmente el petróleo del TLCAN, pero envía 85% de sus exportaciones de crudo a Estados Unidos; no se considera un clásico exportador de petróleo, pero más de la tercera parte de los ingresos gubernamentales provienen de impuestos y derechos petroleros; no termina por verse en el espejo como Noruega o Venezuela. En el fondo lo que hace falta es una definición clara del lugar que México pretende dar al petróleo, tanto en lo interno desde el punto de vista económico, energético y ambiental, como en lo que respecta a las exportaciones. Después de la nacionalización de 1938 Lázaro Cárdenas vio con claridad lo que el petróleo representaría en el desarrollo de la economía mexicana a lo largo de varias décadas. Ahora es preciso constatar la ausencia de una visión de ese tipo: renovada pero de similar envergadura.

BIBLIOGRAFÍA

- AUTY R. M.[1991], «Resources-Based Industry in Boom, Downswing and Liberalization: Mexico», *Energy Policy*, Londres, enero-febrero.
- BAKER George [1984], *Mexico's Petroleum Sector: Performance and Prospect*, Pennwell Books, Tulsa, Okla.
- BERMÚDEZ, Antonio J. [1963], *The Mexican National Petroleum Industry. A Case Study in Nationalization*, Institute of Hispanic American and Luso-Brazilian Studies, Stanford University, Stanford University Press, 268 p.
- BERMÚDEZ, Antonio J. [1976], *La Política Petrolera Mexicana*, Joaquín Mortiz, México, 124 p.
- BRAILOVSKY Vladimiro [1980], «Industrialization and oil in Mexico: a Long Term Perspective», mimeo.
- BROWN Jonathan C. and KNIGHT Alan (Ed.) [1992], *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century*, University of Texas, Austin, 315 pp.

- BROWN Jonathan C. [1993], *Oil and Revolution in Mexico*, University of California Press, 453 p.
- BROWN Jonathan C. [1997] "Empresa y Política: cómo y por qué se Nacionalizó la Industria Petrolera", en *Historia de las Grandes Empresas en México, 1850-1930*, Carlos Marichal y Mario Cerutti (compiladores), Fondo de Cultura Económica, México, pp. 317-344.
- CASTILLO Heberto [1999], *Heberto y el Petróleo*, Ediciones Proceso, México, D.F., enero, 250 p.
- CORREDOR Jaime [1980], «El Significado Económico del Petróleo Mexicano en las Perspectivas de las relaciones México-Estados Unidos», mimeo, México, 69 p.
- CUPOLO Marco [1994], «Oil and Politics in Mexico and Venezuela (1976-1992)», University of Connecticut, *Tesis de doctorado*, 288 p.
- DE LA VEGA NAVARRO Angel [1999], *La evolución del componente petrolero en el desarrollo y la transición de México*, Programa Universitario de Energía, UNAM, 1999, 377 p. + anexo estadístico.
- DE LA VEGA NAVARRO Angel [2003], "Dilemas y opciones de México frente a la OPEP en el marco de la integración energética en América del Norte y de la política hemisférica de los Estados Unidos", *Proceedings*, 23rd. IAEE North American Conference, 19-21 octubre 2003.
- DE LA VEGA NAVARRO Angel [2002], « Dilemmes et options du Mexique face a l'OPEP », *Revue de l'Energie*, París, Septembre 2002.
- GELB A. H., *Oil windfalls: blessing or curse?*, Oxford University Press, New York, 1986
- GUZMAN O., YUNES NADE A., WIONCZEK M.S. [1987], *Energy Efficiency and Conservation in Mexico*, Westview Special Studies, Boulder.
- HABER Stephen H. [1989], *Industry and Underdevelopment. The Industrialization of Mexico, 1890-1940*, Stanford University Press, California, 237 p.
- MOMMER Bernard [1999], "Propiedad mineral y nacionalización de la industria petrolera mexicana", Oxford Institute for Energy Studies, 27 p.
- PEREZ Carlota [1996], «La Modernización Industrial en América Latina y la Herencia de la Sustitución de Importaciones», *Comercio Exterior*, México, Mayo.
- RANDALL Laura [1989], *Political Economy of Mexican Oil*, Praeger, New York, 228 p.
- RUBIO Mar [2003], "Oil and economy in Mexico, 1900-1930s", UPF Economics & Business Working Paper No. 690, May, 15 p.
- SOLIS L., RIZZO S. [1983], «Excedentes Petroleros y Apertura Externa: el caso de México», in R. French-Davis (Ed.), *Las Relaciones Financieras Externas. Su efecto en la Economía Latinoamericana*, FCE, México.

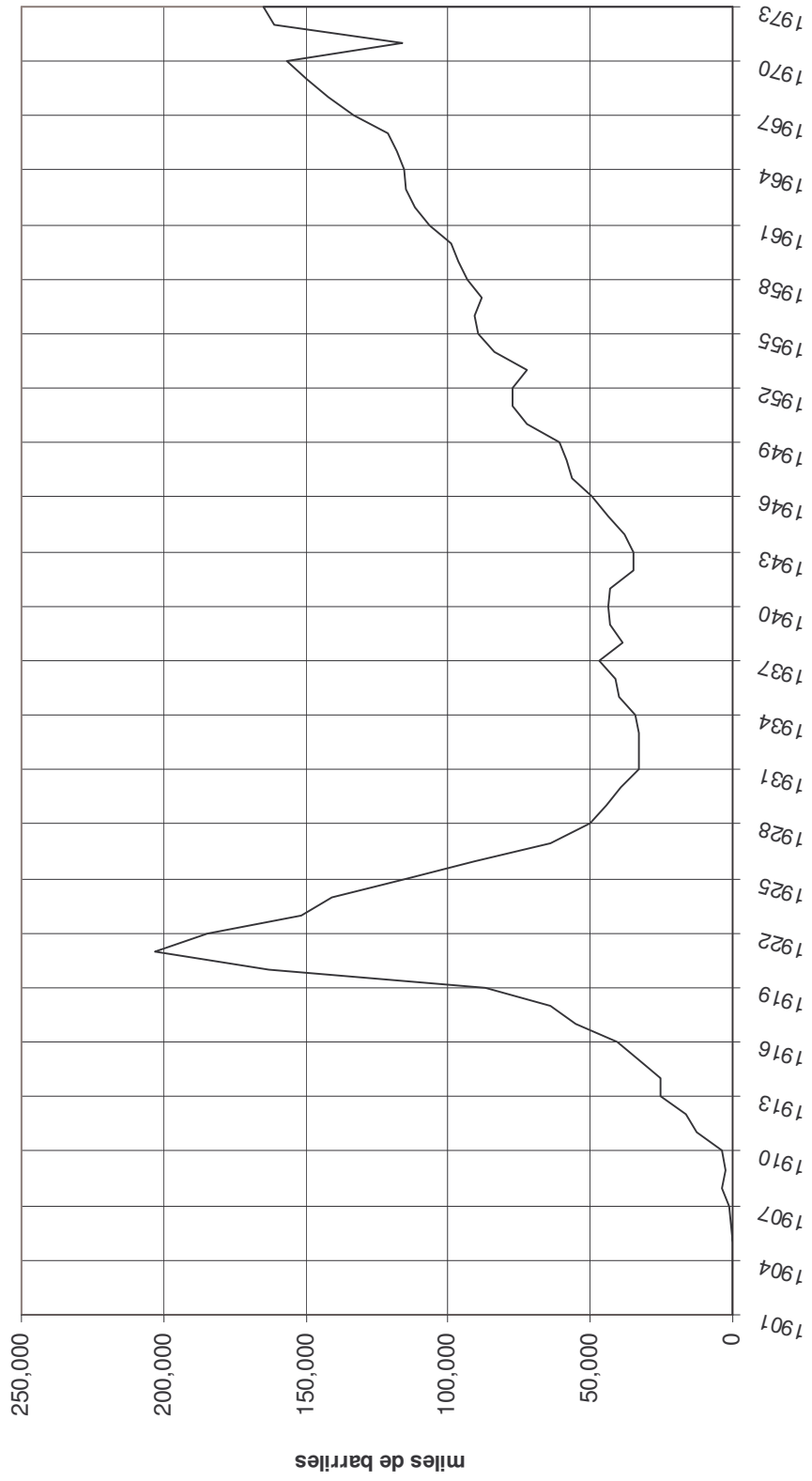
ANEXOS

Mercado interno, mercado internacional, de 1938 a los setentas

Angel DE LA VEGA NAVARRO

Octubre 2004

Gráfica 1
Producción de petróleo crudo de México de 1901 a 1973



Cuadro No. III-1
Participación del petróleo en el PIB a precios corrientes
Porcentajes

<i>Año</i>	<i>PIB</i>
1960	3.4
1961	3.7
1962	3.8
1963	3.8
1964	3.6
1965	3.6
1966	3.4
1967	3.5
1968	3.6
1969	3.3
1970	3.2
1971	3.0
1972	2.9
1973	2.6
1974	3.2
1975	3.2
1976	3.0
1977	3.9
1978	3.3
1979	4.0
1980	6.6
1981	6.4
1982	10.0
1983	6.3
1984	4.9
1985	4.1
1986	2.9
1987	4.3
1988	2.6
1989	1.9
1990	2.0
1991	1.7

Fuentes: Banco de México, SPP. Cf. L. Randal [1989; p. 156]

Los datos posteriores a 1982 provienen del INEGI, Cf. *La Industria Petrolera en México*, 1991 y 1993. Para el INEGI la industria petrolera incluye las ramas de actividad de extracción de petróleo crudo, gas natural, petróleo y derivados y petroquímica básica.

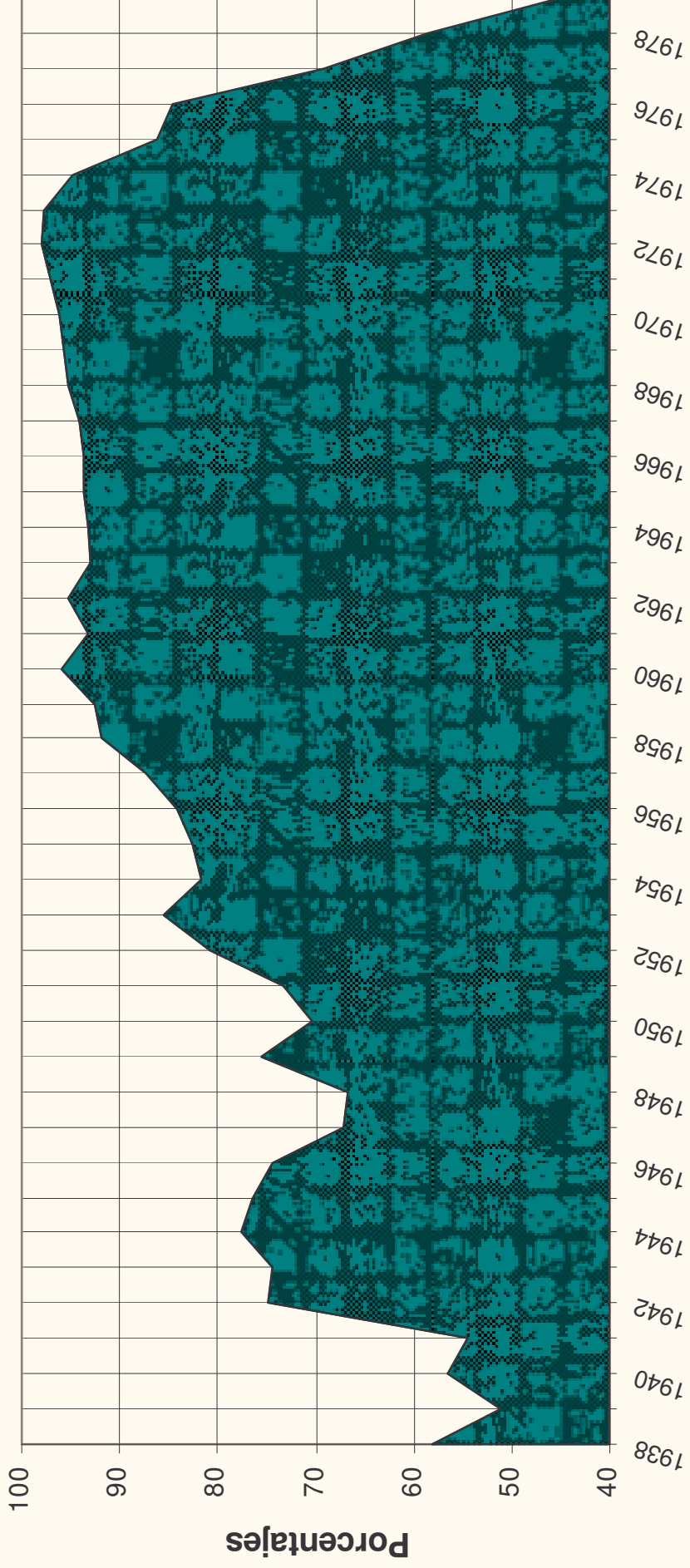
Cuadro 2
Ingresos de Pemex provenientes del mercado interno

Año	Ingreso bruto (*)	Porcentaje proveniente del mercado interno	Año	Ingreso bruto (*)	Porcentaje proveniente del mercado interno	Año	Ingreso bruto (*)	Porcentaje proveniente del mercado interno
1938	267	58.05	1952	2,009	80.69	1966	9,044	93.73
1939	333	51.05	1953	2,049	85.41	1967	10,040	94.05
1940	338	56.51	1954	2,547	81.74	1968	11,032	95.31
1941	407	54.55	1955	3,178	82.50	1969	12,409	95.69
1942	338	74.85	1956	3,562	84.17	1970	13,430	96.25
1943	392	74.49	1957	3,835	87.43	1971	14,634	97.04
1944	429	77.62	1958	3,973	91.95	1972	16,025	97.98
1945	524	76.53	1959	4,954	92.61	1973	18,541	97.68
1946	680	74.41	1960	5,760	96.02	1974	32,402	94.85
1947	952	67.23	1961	6,440	93.26	1975	38,444	86.24
1948	1,197	66.67	1962	6,571	95.34	1976	45,483	84.60
1949	1,360	75.44	1963	7,165	93.09	1977	76,251	69.27
1950	1,792	70.42	1964	7,955	93.20	1978	100,904	58.58
1951	1,993	73.21	1965	8,442	93.75	1979	166,334	44.88

(*) Ingreso bruto en millones de pesos

Fuente: Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Estadísticas históricas de México*; M. Cupolo [1994].

Gráfica 2
México. Ingresos de Pemex provenientes del mercado interno



Cuadro No. 3
Exportación total de manufacturas
Porcentajes

<i>Año</i>	<i>Manufacturas</i>	<i>Petróleo y derivados</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
1976	47.3	15.2	37.5	100.0
1977	33.4	28.5	38.1	100.0
1978	42.5	31.4	26.1	100.0
1979	26.9	45.1	28.0	100.0
1980	21.8	67.3	10.9	100.0
1981	17.0	67.0	16.0	100.0
1982	15.9	77.6	6.5	100.0
1983	24.4	71.8	3.8	100.0
1984	28.8	68.6	2.6	100.0
1985	30.9	68.2	0.9	100.0
1986	48.5	39.3	12.2	100.0
1987	51.3	41.1	7.6	100.0

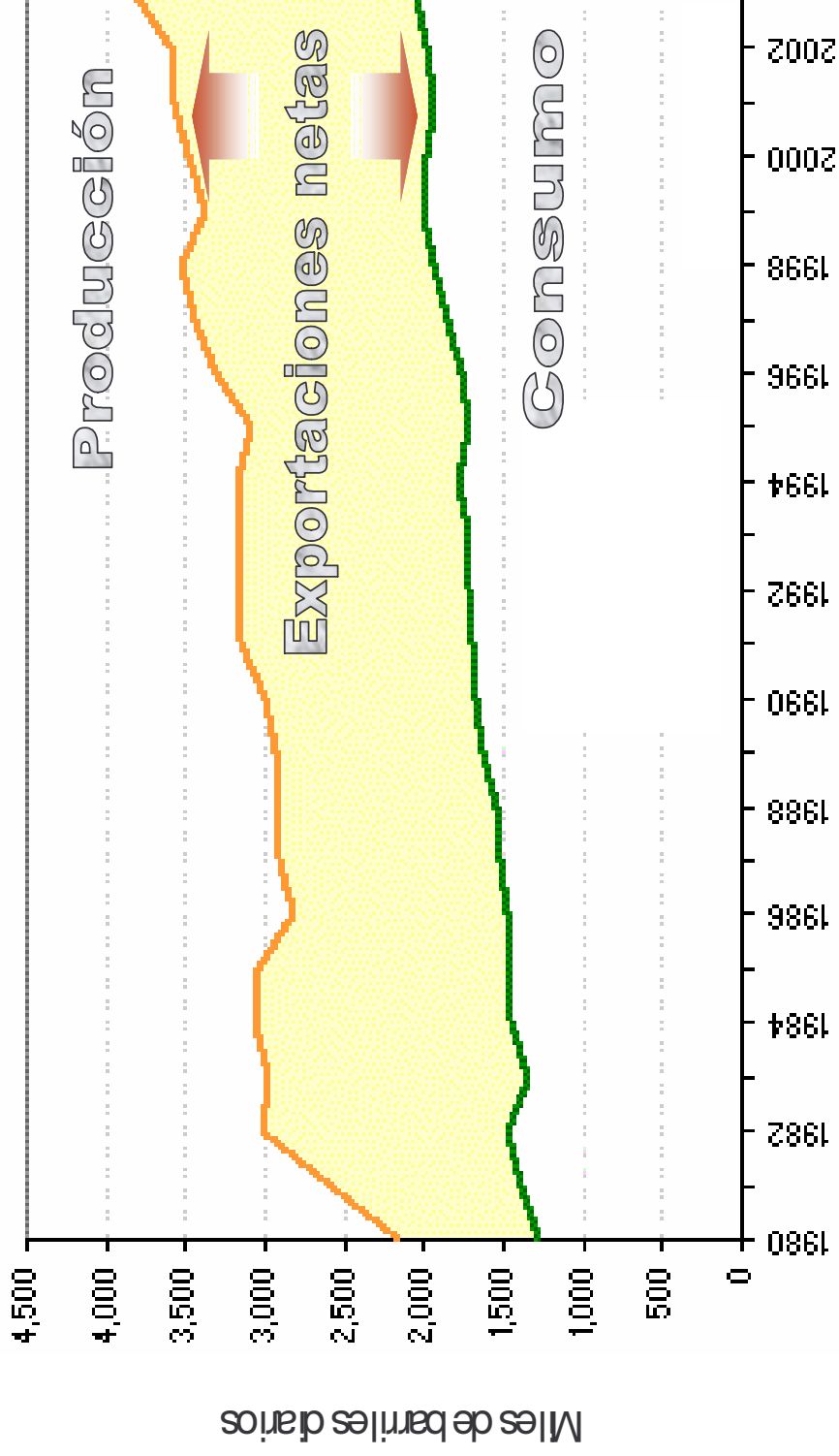
Fuente: Banco de México, *Cf.* A. de la Vega Navarro [III-1989; p. 79].

Cuadro No. 4
Precios de los productos energéticos en México en 1980. Una comparación con algunos precios internacionales y de Estados Unidos

Gas Natural	
Precio Interno	0.44 dls/MMBTU
Precio de exportación en la frontera	4.47 dls/MMBTU
Combustóleo Pesado 3.5%<i>s</i>	
Precio Interno	2.49 dls/b
Precio de exportación LAB	18.65 dls/b
Diesel	
Precio Interno	0.16 dls/gallon
Precio al detalle en EUA antes de impuestos	0.88 dls/gallon
Gasolina Regular	
Precio Interno al público	0.46 dls/gallon
Precio de venta promedio en EUA	1.22 dls/gallon
Electricidad Residencial	
Precio Interno	3.73 cents/KWh
Promedio en EUA	4.74 cents/KWh
Electricidad Industrial	
Precio Interno	2.30 cents/KWh
Promedio en EUA	3.31 cents/KWh

Fuente: Los precios de Estados Unidos son los de marzo de 1980 y los de México, fueron tomados de J. Corredor [V-1981]. *Cf.* Th. Sterner [V-1982].

Gráfico 3 México: Consumo de Petróleo y Producción 1980-2003



Fuente: EIA (Energy Information Agency- Department of Energy- USA), con alguna modificaciones en la presentación